



PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA BOLSA DE COMERCIO DE BUENOS AIRES, SEÑOR ADELMO GABBI, EN EL ACTO DEL 158º ANIVERSARIO DE LA ASOCIACIÓN

2/08/2012, Bolsa de Comercio de Buenos Aires

Una vez más nos reunimos en este histórico recinto para festejar los 158 años de vida de nuestra querida Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

Bolsa de Comercio, la nuestra, que aún conserva, casi única en el mundo, la característica de ser una asociación civil sin fines de lucro y que ha sabido mantener, a pesar de los avatares externos e internos, ya políticos como económicos, un régimen absolutamente democrático en la conducción de su destino.

Por nuestra permanencia como asociación civil sin fines de lucro, mucho nos han criticado.

Es que en un mundo cada vez más materialista no es posible entender que el principal objetivo y el fin último de esta bolsa de comercio sea desde siempre, brindar un servicio a la sociedad toda.

Y es que difícilmente esa vocación de servicio podría compatibilizarse con la mera expectativa de obtener ganancias.

Es por eso que esta Bolsa ha sido fiel y mantiene su identidad de origen, lo que le permite celebrar hoy estos 158 años sumando aportes al país con el convencimiento de saber cuál es su lugar y cuál es su función en la sociedad argentina.

Y así, como en los últimos 158 años, nuestro lugar está junto a los argentinos, ya sean empresarios, inversores, trabajadores, funcionarios, reguladores,

contribuyendo como siempre al desarrollo de nuestra nación, acompañando al país en los momentos difíciles de su historia, y ayudándolo en su expansión cuando se viven años de bonanza.

Este año, queremos a través de este humilde mensaje celebratorio, transmitir a nuestra sociedad algunas cuestiones que entendemos centrales para el debate en un mundo cada vez más controvertido desde el punto de vista financiero, económico, político y social.

No es nuestra intención quedarnos en una simple descripción o en un relato anecdótico de los hechos, sino expresar nuestro convencimiento de que debemos dirigirnos hacia un futuro más inclusivo, más justo, más equitativo y así, enumeraremos algunas propuestas, porque entendemos que el mercado de capitales tiene mucho para seguir aportando.

Señores, 158 años de vida nos enseñaron a diferenciar una crisis económica de una crisis social y de confianza.

Y hoy un claro ejemplo de la desconfianza existente en países centrales del mundo es la paradoja que representan las tasas de interés.

Estamos viviendo uno de los procesos de mayor diferencia entre las tasas pasivas que perciben los inversores y el costo del dinero que pagan las empresas e incluso algunos de los principales países europeos.

Por otra parte, tanto Alemania como Estados Unidos tienen las tasas más bajas de su historia y a pesar de ello no se genera crédito ni un crecimiento de su producto bruto acorde con tasas de interés negativas.

Es que el crédito se genera por las expectativas de desarrollo económico y no sólo por el costo del dinero.

Entendemos que el problema es la falta de confianza en cómo responden, en diversas latitudes, las instituciones políticas a los desafíos que genera la crisis mundial, lo que puede incidir en el hecho de no generar negocios para poder pagar cualquier costo.

Esto nos lleva a pensar que el mundo no tiene un problema de liquidez, es más, ésta sobra, insistimos que es un problema de confianza.

Es por eso que esa liquidez no circula para dinamizar la economía.

En el mundo de hoy la circulación de los recursos monetarios es más importante que esos mismos recursos. El temor hace que la gran inyección de capital no se traslade a la economía real.

Señores 158 años de vida nos enseñaron a diferenciar entre solucionar un problema o simplemente postergarlo.

Para crear empleos y generar crecimiento económico no basta con acrecentar el gasto público, sino que se requieren otros instrumentos económicos que despierten confianza en los inversores.

Sólo podremos alcanzar verdadera competitividad con el esfuerzo mancomunado del sector público y el privado.

Si tenemos en cuenta que hoy el gasto público en casi todos los países del mundo es récord, ¿cómo se entiende que países como España, Grecia y otros europeos hayan caído en recesión?

La respuesta radica en la confianza o en la falta de ella que mueve a los enormes capitales financieros que circulan por los mercados del mundo.

Tampoco está la respuesta en la necesidad de dictar mayores reglas o en acentuar la intervención, porque ningún exceso es bueno: ni lo es el caos del libertinaje ni lo es la asfixia de los controles.

Y aquí, una vez más, a riesgo de ser reiterativos, debemos recordar que del libre y transparente juego entre la oferta y la demanda surgen los precios de equilibrio de los activos que en la bolsa se negocian, y ello refleja como un espejo los pilares básicos de la economía: “confianza y expectativa”.

También debemos apreciar que no es lo mismo generar trabajo que generar empleo.

Crear puestos de trabajo es el proceso necesario para producir un bien o un servicio, esto es, tener la capacidad de agregar valor.

En última instancia, la única forma de generar progreso y movilidad social es ir haciendo que cada trabajador tenga la capacidad de producir más y mejor, ya sea porque tiene los bienes de capital a su alcance, mejor tecnología, o porque está más capacitado; circunstancias que permitirán a ese trabajador tener la posibilidad de ganar más y vivir mejor produciendo los recursos necesarios para ello.

Actualmente el contexto internacional presenta múltiples y muy interesantes desafíos para la argentina, basta con ver las tasas bajas de interés en el mundo, la mejora en los valores de intercambio y la apreciación sostenida de nuestras materias primas.

Y lo más interesante es que el valor de los activos argentinos no reflejan hoy la fortaleza de nuestro país para los próximos años.

En argentina no hay burbuja, el país no está endeudado y lo que es mejor aún, ni los argentinos ni sus empresas estamos endeudados, eso hace que las bases de nuestra economía sean sólidas y confiables.

No obstante, a veces endeudarse no es malo cuando ello significa desarrollo y crecimiento, lo grave es no hacerlo al costo de caer en recesión.

Creemos que el mercado de capitales tiene un lugar protagónico en los cambios que se avecinan. Y es mucho lo que tiene para aportar.

La bolsa argentina es la sumatoria de cientos de empresas que confían en el país, invierten en él, viven en él y muchas de ellas forman parte de nuestros paneles desde hace más de 100 años.

También es la sumatoria de más de 10.000 pymes que quieren dejar de serlo, que arriesgan su patrimonio, su nombre y vienen a nuestra casa a buscar más recursos nacionales para invertir en el país, generando empleo y consumo.

Y es igualmente la sumatoria de más de dos millones de inversores que decidieron invertir en el país, que no ahorran en otras economías, que no ahorran

en moneda foránea, que mantienen la decisión de canalizar sus excedentes en valores negociables que colocados en nuestro mercado bursátil permiten financiar a empresas nacionales, empresas que los invierten en el país generando o manteniendo las fuentes de trabajo de nuestra población.

Hoy gran parte de la deuda argentina está en nuestras manos...acá en el mercado doméstico.

Son nuestros los inversores, los que viven en nuestro país, los que financian nuestra economía. Es el ahorro interno el que es capaz de dar respuesta a las necesidades de inversión productiva.

Por estas razones, la bolsa de comercio de buenos aires fiel a su historia está cada vez más presente.

Y lo está a través de su casa de altos estudios, que funcionará en el recientemente adquirido predio de la calle Viamonte.

De la mano de prestigiosos académicos, comenzamos a avanzar en el camino hacia la formación de una generación profesional que cuente con sólidos conocimientos económicos y financieros orientados hacia un mercado de capitales concebido como columna vertebral del financiamiento de la economía real.

Dicha casa será también un centro de investigación y desarrollo local, de manera que no tengamos que copiar en el futuro modelos de economías o de países alejados de nuestra idiosincrasia y quizás, por qué no, generar nuestras propias calificadoras de riesgo que entiendan nuestra naturaleza, que conozcan nuestras diferencias, cuyo análisis se base en nuestra propia realidad.

La bolsa es presente a través de los ya instrumentados fondos de innovación tecnológica, que hemos desarrollado junto con el ministerio de ciencia y tecnología, cuyo objetivo consiste en capitalizar a las empresas que produzcan precisamente innovación tecnológica en nuestro país.

Mañana, con la amortización total de los Boden 2012, los argentinos cerraremos la puerta que nos mantenía aún unidos a un pasado doloroso para todos, un pasado que nos hizo ver de frente la peor cara de la desilusión, un pasado que nos enfrentó a la frustración de pagar los costos de las políticas desacertadas de dirigentes que no supieron o no quisieron anticiparse a la tremenda crisis que se avecinaba.

Los argentinos debemos ser una sociedad de bien honrando día a día nuestros compromisos.

Y este hito en nuestra historia marca el tiempo para todos nosotros de enfrentar el desafío de brindar a los inversores, a los que van a cobrar esos dólares, instrumentos que hagan atractiva su reinversión en nuestro país.

Me gusta en lo personal contar la anécdota de la fiesta de nuestro aniversario número 149 cuando aquí, desde este mismo estrado el presidente Néstor Kirchner anuncio el decreto que destrababa la negociación bursátil de los cheques de pago diferido.

Él entendió las dificultades por las que atravesaban las pymes en aquellos tiempos frente a una cadena de pagos destruida.

Hoy las pymes necesitan ampliar el horizonte de sus pagos para continuar su producción y es necesario proveerles de un instrumento idóneo para ello, como estimamos es el pagaré bursátil.

La bolsa como a usted le consta señora presidenta, será además futuro.

Este año propusimos y junto a su gente ya estamos trabajando en:

La instrumentación de los valores hipotecarios pensados para personas que no necesiten asistencia, para que un inversor pueda ahorrar en metros cuadrados mes a mes y no tener que contar con el total del valor de una vivienda para acceder a la misma, al tiempo que permitirán que los desarrolladores puedan financiarse de este modo a costos más bajos, más seguros y menos volátiles que las formas tradicionales.

La propuesta de una emisión de obligaciones negociables para financiar a YPF con recursos y ahorros de los argentinos, cuyo rendimiento pueda ser pagado por la empresa a través de abastecimiento de combustible.

El diseño de las lex, letras de cambio para pre-financiar exportaciones.

Una solución para la capitalización contable de las empresas energéticas.

También consideramos que el mercado de capitales y esta bolsa de comercio deben participar activamente en nuevos tipos de colaboración entre la actividad empresaria privada y entidades públicas o sociales –en particular en el amplio espectro económico de las pymes- que se nucleen en complejos productivos regionales o clusters, con el fin de incrementar el valor agregado en una cadena, rama o sector de la producción.

Así pensamos que cabe promocionar, mediante normas específicas, instrumentos de colaboración entre el capital privado y público para financiar proyectos económicos especiales, que agregando cadenas de valor a nuestra producción nacional, generen nuevos y eficientes empleos.

Por último, no debemos olvidarnos de analizar la posibilidad de utilizar el pago de ganancias de los trabajadores de la cuarta categoría para financiar proyectos de infraestructura que tanto necesita la nación.

Porque esta Bolsa propone y se basa en su historia para anticiparse al futuro.

Porque esta Bolsa propone y no pide.

Porque esta Bolsa tiene las herramientas para formar parte activa de nuestro país.

Porque esta Bolsa personifica a las empresas más allá de su tamaño, que invierten en el país, que dan mano de obra nacional

Porque esta Bolsa encarna a los inversores locales que prefieren estos activos y no alimentar la vana especulación cambiaria o financiera en desmedro del financiamiento de la producción nacional.

Y permítanme señores recordar el pensamiento de quien fuera artífice de nuestra patria... don Juan Bautista Alberdi...al pronunciar su discurso el día de apertura del salón literario allá por 1837.

Señores, “lo que debemos hacer no es hacer lo mismo que hicieron nuestros padres, sino aquello que no hicieron, y debieron hacer. Continuar la vida principiada en mayo, no es hacer lo que hacen la Francia y los Estados Unidos, sino lo que nos manda hacer la doble ley: la de nuestra edad y la de nuestro suelo; seguir el desarrollo es adquirir una civilización propia, aunque imperfecta, y no copiar las civilizaciones extranjeras, aunque adelantadas. Cada pueblo debe ser de su edad y de su suelo. Cada pueblo debe ser él mismo; lo natural, lo normal nunca es reprochable.”

Amigos la historia nos pide que tengamos la esperanza intacta, porque a diferencia de otros países, somos aún jóvenes y “la Argentina, nuestra patria, está a tiempo de todo”.